

27 de febrero de 2017

Estimados Hermanas y Hermanos en Cristo:

Este es un momento difícil en muchas de nuestras congregaciones. La semana pasada el Departamento de Seguridad Nacional divulgó directrices que aumentan en gran medida la cantidad de inmigrantes a este país que corren el riesgo de deportación. Muchas personas que en este momento están con miedo de ser arrestadas y deportadas son padres, hijos, líderes en nuestras congregaciones y miembros valorados de nuestras comunidades.

Les pedimos especialmente que recen individualmente y juntos por las personas que ahora deben preocuparse de perder de repente sus trabajos, hogares, familias y esperanzas para vidas estables y seguras en este país. También les invitamos a discernir como Dios puede estar llamándoles a responder. En cada una de nuestras judicaturas, brindamos [recursos y apoyo práctico](#) a nuestros miembros inmigrantes. Además cada una de nuestras congregaciones explora maneras adicionales de apoyar a nuestros miembros inmigrantes durante estos tiempos difíciles, y les mantendremos informados.

Entendemos que asegurar las fronteras de los EE.UU. es trabajo importante. Pero la escritura nos manda a dar bienvenida a los extranjeros entre nosotros y cuidar a las viudas y huérfanos. Las nuevas prioridades de la administración Trump van mucho más allá de buscar la deportación de los criminales peligrosos; exigen la detención y deportación de millones de personas cuyos solo delito pudo haber sido entrar al país sin documentos o no obtener una licencia de conducir. Muchos de estos inmigrantes han vivido entre nosotros por años, y nos hemos abrazado como hermanas y hermanos en Cristo o compañeros fieles en otras tradiciones. Dentro de poco podríamos encontrar amigos y compañeros congregantes arrebatados de nosotros sin proceso debido o derecho de apelar, sin oportunidad de despedirse de sus hijos y familias ciudadanas y sin la esperanza de regresar.

Valoramos la diversidad de creencias e inclinaciones políticas en nuestras iglesias. Pero independientemente de sus inclinaciones políticas, les invitamos a ver en nuestras comunidades y congregaciones inmigrantes lo que vemos—padres que trabajan para apoyar sus familias, jóvenes buscando una educación, comunidades que estaban en declive revitalizadas por nueva gente con energía fresca, congregaciones prósperas llenas de gente creada en la imagen de Dios. Ninguno de nosotros quiere ver que la esperanza vibrante de estas historias y vidas inmigrantes se disminuyan o se separen cruelmente, pero tememos que estas nuevas políticas de aplicación pueden llevar a este resultado exactamente.

El libro de Éxodo nos dice, “No maltrates ni oprimas a los extranjeros, pues también tú y tu pueblo fueron extranjeros en Egipto”. Si hoy tiene miedo de deportación, o si sus antepasados vinieron a este país hace mucho tiempo, fueron traídos como personas esclavizadas, o fueron personas nativas despojadas de su tierra y sus derechos, les imploramos a recordar que, como cristianos, todos nosotros hemos sido extranjeros que necesitaban bienvenida y hospitalidad. Resistiremos tanto espiritualmente como

prácticamente la deportación en masa de personas bajo nuestro cuidado y en nuestras comunidades, y les invitamos a unirnos.

Fielmente,

Bishop Sally Dyck, Northern Illinois Conference of The United Methodist Church
Bishop Jeff Lee, Episcopal Diocese of Chicago
Bishop Wayne Miller, Metropolitan Chicago Synod